

«Y todo un coro infantil va cantando la lección...»

La poesía en la escuela
y la escuela en la poesía



Carlos Lomas
Fabio Jurado

Octaedro 



Carlos Lomas

Catedrático de Lengua Castellana y Literatura de educación secundaria en Gijón (España) y doctor en Filología Hispánica. Ha sido asesor de formación continua del profesorado de lenguaje y literatura y director de *SIGNOS* (1990-1997). Es codirector de *TEXTOS* y autor, entre otros libros, de *El espectáculo del deseo* (1996), *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras* (1999), *Érase una vez la escuela* (2007), *¿El otoño del patriarcado?* (2008) y *El poder de las palabras –Enseñanza del lenguaje, educación democrática y ética de la comunicación–* (2017 y 2023).

Fabio Jurado Valencia

Maestro y doctor en Literatura (Universidad Nacional Autónoma de México). Licenciado en Educación (Universidad Santiago de Cali). Profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador nacional de la Red Lenguaje (Red Colombiana para la Transformación de la Formación Docente en Lenguaje). Autor de *Investigación, escritura y educación, Palimpsestos: La literatura en la escuela; La lectura en las escuelas de la periferia; Lectura crítica para el pensamiento crítico*. Y, en coautoría, de *Juguemos a interpretar; Entre números, entre letras: La evaluación*.

«Y todo un coro infantil
va cantando la lección...»

La poesía en la escuela
y la escuela en la poesía

Carlos Lomas y Fabio Jurado

«Y todo un coro infantil
va cantando la lección...»

La poesía en la escuela
y la escuela en la poesía

Colección Horizontes Educación

Título: *«Y todo un coro infantil va cantando la lección...». La poesía en la escuela y la escuela en la poesía*

Primera edición: julio de 2023

© Carlos Lomas y Fabio Jurado

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com - www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19690-37-1

Depósito legal: B 12734-2023

Diseño de la cubierta: Tomàs Capdevila

Corrección: Xavier Torras Isla

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
«Mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón».

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia de cristales.

ANTONIO MACHADO (1907), «Recuerdo infantil»,
en *Poesías*. Losada (7.^a edición). Buenos Aires, 1968

Sumario

Poesía, escuela y memoria	11
CARLOS LOMAS Y FABIO JURADO	
1. La educación poética (La poesía en la escuela)	23
FABIO JURADO	
2. Un horizonte infinito de mañanas de colegio, de lecciones, de exámenes... (La escuela en la poesía)	37
CARLOS LOMAS	
3. Tópicos y temas para una poética escolar	55
CARLOS LOMAS Y FABIO JURADO	
3.1. En busca de la infancia perdida: nostalgias de la escuela	60
3.2. Maestras y maestros: entre la miseria, el adoctrinamiento y el compromiso	85
3.3. La vida en las aulas	116
3.4. Ávidos, locos y fervientes (Los estudiantes)	135
3.5. El amor en los tiempos del colegio	147
3.6. Contra la escuela	152
4. La imaginación al saber: otra escuela es posible (y deseable)	167
CARLOS LOMAS	
Referencias	179

Poesía, escuela y memoria

CARLOS LOMAS Y FABIO JURADO

La palabra escrita es el mayor e invulnerable de los refugios porque sus piedras están unidas por la argamasa de la memoria.

LUIS SEPÚLVEDA (2000, p. 7)

Este es un libro sobre la poesía en la escuela y, a la vez, y sobre todo, sobre la escuela en la poesía. En otras palabras, en estas páginas no solo aludiremos a los modos del decir de la poesía, a sus efectos en las personas que la leen y al significado ético del derecho a la educación poética de quienes acuden a las aulas de las instituciones escolares sino también, y especialmente, a la memoria poética de la escuela, a la manera en que los versos de la poesía nos hablan de la vida cotidiana en las escuelas, a la mirada de tantos y tantos poetas en torno a los años ya lejanos del colegio, a las maestras y a los maestros que iluminaron o ensombrecieron las interminables jornadas escolares, a esas infancias y a esas adolescencias entre lecciones, algarabías y silencios, al recuerdo en fin de cuanto fuimos y quizá de cuanto aún somos tras habitar durante tantos años encerrados entre los muros de las clases, pero también a la evocación del aire libre del patio de juegos en las horas del recreo, a las amistades escolares y a los amores inolvidables.

Poéticas de la escuela

El objetivo de estas páginas es triple: en primer lugar, ofrecer algunas claves para reflexionar sobre lo inefable (o no) de la experiencia poética y sobre el sentido y el significado pedagógico del aprendizaje de la poesía en las escuelas; en segundo lugar, asomarnos a esa *poética escolar* que destilan los textos de la poesía, al modo en que, a lo largo del tiempo, en lugares diferentes y en diferentes lenguas, los versos de la poesía construyen una cierta atmósfera, una cierta estética y una cierta ética en torno a la vida en las aulas, un modo específico de aludir a escenas en las que la memoria poética evoca el tedio de las horas en las clases o la ilusión del aprendizaje, las alegrías y las tristezas, el afecto hacia la maestra o el rencor hacia el maestro, la alegría de los éxitos o el dolor de los fracasos en el boletín de las calificaciones escolares, la lealtad (o las traiciones) de los compañeros y compañeras, la inocencia del despertar amoroso entre los pupitres, el miedo a los castigos y la ilusión en un mañana incierto y teñido aún de incertidumbres y de esperanzas...; y, en tercer y último lugar, animar a quienes lean estas páginas y enseñan lenguaje y literatura a utilizar en las aulas los textos poéticos sobre los contextos escolares como una estrategia didáctica de acercamiento al horizonte de experiencias y de expectativas de cada estudiante, estimulando, así, el diálogo lector con los temas, argumentos, registros y formas utilizados por la poesía cuando nos habla en sus versos de la escuela de ayer y de hoy.

Quienes lean estas páginas encontrarán en los capítulos 2 y 3 una retahíla de versos tejidos con los hilos de la memoria escolar que ilustran los tópicos y los temas de esa *poética escolar* y de ese imaginario simbólico que exhalan tantos y tantos poemas que nos hablan de las miserias y de las grandezas de la escuela, de sus luces y también de sus sombras. Sin embargo, el significado de esos capítulos no se agota en su voluntad de ofrecer ese caudal de versos sobre la vida en las aulas y de indagar en ellos alrededor de las atmósferas poéticas de la escuela. Cobran sentido de manera especial en su afán de servir de ayuda a los maestros y a las maestras al ofrecerles, debidamente ordenados y agrupados en torno a esos temas o

tópicos, un corpus abundante de textos poéticos de diferente tono, intención y origen que puede serles de utilidad a la hora de trabajar con sus estudiantes en torno a unos versos, como los citados de manera profusa en esos capítulos, que, en nuestra opinión, son especialmente idóneos al aludir a escenas y escenarios tan cercanos a la vida cotidiana de los alumnos y de las alumnas, y al mostrar de una manera diáfana esa *poética escolar* que destilan los versos de la poesía sobre los contextos escolares.

En efecto, en la medida en que esos versos aluden a menudo a las cosas que suceden cada día en los escenarios escolares, el contenido de lo dicho se asemeja bastante a las escenas de la vida cotidiana de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que en la actualidad acuden a las aulas de lunes a viernes, estimulando así una conversación simbólica en la que se entrecruzan las atmósferas poéticas evocadas por una multitud de poetas en torno a la escuela y el mundo escolar en el que el alumnado habita a diario entre los muros académicos. Observar el territorio imaginario de esos textos poéticos sobre la vida en las aulas y entablar un diálogo lector con lo que exhiben o sugieren a partir de sus experiencias como estudiantes quizá les permita «aventurarse en el otro, explorarlo, domar su ajenidad» (Petit, 2015, p. 57) y, así, enfrentarse a la alteridad, «a aquello que no es él, para que quizá llegue a comprenderse mejor a sí mismo» (Ladjali y Steiner, 2005, p. 72).

A la inmensa mayoría: poesía y educación poética

¿Es el disfrute de la poesía algo personal e intransferible? ¿Es el texto poético el último refugio de una interioridad sublime, de una élite cultural refinada y de una sensibilidad anómala? ¿Es en consecuencia un uso comunicativo al alcance tan solo de una minoría? O, por el contrario, ¿es la poesía algo asequible y al alcance de la inmensa mayoría? En otro orden de cosas, ¿es un modo específico del discurso ajeno a los usos estándares del lenguaje? ¿O es por el contrario un crisol en el que convergen los ecos de voces de diferentes orígenes? De estos interrogantes (a los que la teoría literaria ha intentado e intenta aún encontrar

algunas respuestas en el contexto de un intenso y extenso debate teórico) se deriva otro especialmente relevante en los contextos de la educación literaria: ¿es posible enseñar y aprender el aprecio de la poesía, el hábito de la lectura de textos líricos y las habilidades de la escritura poética?

Sobre lo inefable o no de la experiencia poética existen multitud de textos teóricos y de opiniones divergentes de especialistas, poetas, lectores y lectoras. Y en lo que se refiere al disfrute minoritario de los versos de la poesía o al derecho de las mayorías a la experiencia poética ocurre otro tanto. El acuerdo entre quienes disienten es en cualquier caso difícil porque, en última instancia, el desacuerdo refleja no solo diferencias estéticas y académicas sino también éticas e ideológicas en torno a la función de la literatura en nuestras sociedades, al papel que desempeña la conversación entre los textos literarios y quienes los leen en la construcción de la identidad subjetiva y cultural de las personas y al derecho democrático de las personas, sean como sean y vengan de donde vengan, al uso y al disfrute de la experiencia poética (Lomas, 2017).

En nuestra opinión, y frente a una tradición literaria y académica que consagra el vínculo íntimo e indisoluble entre el goce de la poesía y la adscripción a una minoría selecta («A la minoría, siempre» y «A la inmensa minoría» eran las dedicatorias habituales del poeta Juan Ramón Jiménez al inicio de sus obras), una educación literaria de orientación democrática y emancipadora ha de alinearse, por el contrario, al lado del lema con el que el poeta Blas de Otero (1955) tituló uno de sus libros: «A la inmensa mayoría».

Teorías y prácticas de la educación poética

Sea como fuere, la tradición pedagógica de la enseñanza literaria ha fomentado con frecuencia y hasta hace poco tiempo, al menos en la educación media y superior, una actitud ensimismada en torno a la poesía al entenderla como una manera del decir caracterizada por unas formas lingüísticas exquisitas, sublimes y en ocasiones inalcanzables, por un uso enajenado del lenguaje que

se desvía del uso estándar de la lengua y por unos efectos emotivos y estéticos casi sobrenaturales. De ahí que la enseñanza de la historia canónica de la literatura y el *análisis filológico* hayan sido una metodología habitual en el acercamiento escolar a los textos poéticos orientada a mostrar, por una parte, y aunque fuera de manera efímera, el patrimonio literario de cada país y, por otra, a identificar la *poeticidad* de esos textos y el modo en que aparece en ellos la *función poética* del lenguaje (Jakobson, 1963). Y de ahí también que el estudio diacrónico de las corrientes y generaciones literarias y de las autoras y de los autores de la historia nacional de cada literatura y el *comentario filológico de los textos* se consagraran hasta hace poco tiempo como las estrategias habituales en la enseñanza de la literatura en las aulas de la educación media y superior, en la idea (o en la esperanza) de que el conocimiento histórico y el análisis métrico, estilístico y retórico de los textos poéticos eran el único camino posible hacia una comprensión adecuada del significado de la poesía y en última instancia hacia la experiencia literaria.¹

Sin embargo, cada vez son más las maestras y los maestros que están de acuerdo con Graciela Montes cuando afirma que «si la literatura se domestica demasiado, como a veces se hace en la escuela, muere como literatura. Existe una instancia, que es el encuentro del lector con el texto, que hay que tratar de no perturbar demasiado. Debe darse la oportunidad de que se produzca ese encuentro, que es el que tenemos los lectores cuando leemos sin que nadie se interponga. El maestro tiene allí un papel que cumplir, pero debe cuidarse de no ser un taxidermista, de no matar el texto y empaquetarlo» (en Gociol, 2013, p. 27).

En las últimas décadas, el discurso poético ha sido objeto de múltiples y en ocasiones divergentes miradas tanto por parte de la teoría literaria contemporánea (semiótica del texto y de

1. Esa mirada idealista sobre los itinerarios didácticos que conducen a la *competencia literaria* adolece de cierta inocencia a estas alturas del siglo XXI y de las hondas transformaciones tecnológicas y culturales de las últimas décadas. Un idealismo y una inocencia que contrastan con el hecho innegable de que «los jóvenes actuales no necesitan leer bajo las sábanas, ni reivindicar la lectura de obras íntegras en lugar de la lectura fragmentaria de los libros de texto o de la enseñanza enciclopédica de la literatura» (Colomer, 2012, p. 55).

la cultura, análisis del discurso, pragmática literaria, sociología de la literatura, estética de la recepción...) como de quienes enseñan literatura en las aulas de la educación primaria, secundaria, media y superior. En efecto, si algo está claro en el enmarañado *laberinto de la literatura* (y de la educación literaria) es –nos guste o no– ese evidente desacuerdo de las teorías literarias en torno a los elementos y a los factores que a la postre construyen la *literariedad* de unos textos como los poéticos a los que asignamos en nuestras sociedades la etiqueta de «literarios». Quizá porque, como señala Van Djik (1983 [1988, p. 119]), acaso la literatura se defina en función de lo que «algunas instituciones (las escuelas, las universidades, los libros de texto, los críticos, etc.) llamen y decidan usar como *literatura*». O porque, como advierte Girolamo (2001, p. 24), «las nociones de literario, poético, etc., no emanan de cualidades intrínsecas del objeto, sino que pueden ser definidas únicamente en la confrontación con una realidad necesariamente externa y en virtud del funcionamiento social del texto». No olvidemos, en cualquier caso, que hace ya un siglo las vanguardias literarias objetaron el canon clásico, romántico y nacionalista de lo poético, aunque también es cierto que ese canon aún sobrevive hasta hoy, tanto en los estudios literarios como en la enseñanza de la literatura, como criterio de evaluación de lo que es y de lo que no es poesía y por tanto literatura.

Sin embargo, hoy el lenguaje poético huye de los corsés académicos y del canon dictado por la tradición cultural y prolifera en multitud de usos sociales del lenguaje. Por ejemplo, en los *desvíos expresivos* del lenguaje estándar que brotan en las conversaciones espontáneas (ese escenario comunicativo en el que florecen las mil y una metáforas de la vida cotidiana), en los textos de las canciones populares (boleros, tangos, coplas...), en los *juegos del lenguaje* del *hip hop* y del *rap* (tan devotos de la medida silábica, de la rima, de los tropos y de las figuras retóricas), en los eslóganes publicitarios,² en la estética de los cómics, del cine y de las series televisivas, en

2. Según Roland Barthes, el lenguaje de la publicidad une usos retóricos y contenidos oníricos en el afán de conseguir «esa gran liberación de las imágenes (o mediante las imágenes) que define a la poesía misma» (Barthes, 1963 [1990, p. 242]).

las escrituras grafiteras y en la *acción poética* (o *performance*) que iluminan los muros de las ciudades, en los lemas escritos en los carteles y en las pancartas de la insurgencia contestataria en las calles, en géneros híbridos como los *memes*, a medio camino entre la ironía, el eco *intertextual* y la *apelación inferencial*, en multitud de publicaciones en *redes sociales* como Instagram o Facebook...

Al fin y al cabo, como escribe Felipe Benítez Reyes, «es mérito y privilegio de la poesía el no tener que atenerse a una secuencia intelectual o emocional lógica: lo imprevisto, lo inconexo, lo inextricable o incluso lo insensato puede jugar a su favor por la vía de la extrañeza, ya que el poema, obstinadamente, por un camino u otro, va a lo suyo: convertirse en una unidad de lenguaje, de tono y de sentido, con el único fin de conmover de algún modo al lector». (Benítez Reyes, 1996, pp. 26-27)

Hablar de poesía en la escuela es hoy también aludir a la escritura poética de estudiantes, autoras y autores, que se manifiesta a menudo como una textualidad clandestina, casi invisible y abundante que transita ajena a los itinerarios de la escuela y solo se manifiesta si la educación poética asume el compromiso de hacerla emerger, de fomentarla y de difundirla. Al fin y al cabo «el placer se puede acercar al lector a través de la escritura; la lectura sería, desde esta perspectiva, conductora del deseo de escribir». (Barthes 1987, p. 47). Por ello, no solo la lectura de poemas ajenos, sino también la voz poética de niños, niñas, adolescentes y jóvenes es esencial en el escenario comunicativo de las aulas de la educación literaria. En ese afán las tecnologías de la información y de la comunicación, las redes sociales y una infinidad de aplicaciones informáticas constituyen una ayuda indudable e inestimable ya que hoy hacen posible lo que hasta ayer era imposible (la edición y la difusión a gran escala de versos escritos por estudiantes) otorgando, así, un valor añadido y un efecto público a las cosas que hacemos en las clases de literatura.

La educación poética, en fin, debiera favorecer el diálogo entre quienes acuden a las aulas y los usos y formas de la poesía en la convicción de que los textos poéticos son una manera posible, entre otras, de construir vínculos de comunicación entre las emociones, las ilusiones y los afanes de quien escribe y otras personas.

Por ello, fomentar en el mundo escolar actividades diferentes en torno al texto poético (de la lectura individual a la lectura colectiva, del análisis personal a la interpretación cooperativa del sentido y del significado de poemas y de prosas poéticas, de la escritura personal a la creación colectiva de textos,³ de la edición de libros de poesía en formato pdf o epub a *performances* poéticas y a la construcción en Internet de escenarios de libre expresión lírica en blogs, webs y redes sociales) y tener en cuenta la diversidad de gustos, aptitudes, expectativas, culturas de origen y competencias lectoras de cada estudiante constituyen en este sentido los ejes ineludibles en torno a los cuales es posible ir fomentando entre la infancia, la adolescencia y la juventud las actitudes del aprecio y del disfrute de la experiencia poética (Lomas, 2017).

Una experiencia poética, en fin, que no elude sino que subraya su hondura emotiva porque, como escribe Yolanda Reyes, «la literatura puede ayudar a lidiar con tantas emociones que pugnan en nosotros desde el comienzo de la vida y de las que poco suele hablarse con los niños, con la ilusión adulta según la cual no existe aquello que no se nombra» (Reyes, 2016, p. 107). En efecto, hay misterios en la existencia humana que solo al leer poesía, o al escribirla, es posible que afloren y nos ofrezcan señales e indicios que nos permitan conjeturar sobre sus sentidos, así sean innombrables. Hay chispas del sentimiento (y del pensamiento) que solo devienen de la lectura de poesía.

Lecciones poéticas sobre la vida en las aulas

El objetivo de este libro, como indicamos al inicio de estas páginas, es, por una parte, invitar a las maestras y a los maestros a volver a pensar sobre los objetivos y sobre los métodos de la educación poética en estos inicios del siglo XXI a partir de las aportaciones de los estudios contemporáneos de la teoría literaria sobre el texto poético y de una evaluación crítica de las

3. Un ejercicio pedagógico que potencia el asombro de lo que la poesía nombra es, por ejemplo, traducir los versos al lenguaje de la prosa narrativa y evaluar si la narración confirma las conjeturas de la expresión poética.

luces y de las sombras de la enseñanza tradicional de la literatura en las diferentes etapas educativas (véase, en este sentido, el capítulo 1); por otra, y quizá de manera principal, invitar a quienes lean estas líneas a un viaje a través de los itinerarios de la memoria poética sobre la escuela (véanse los capítulos 2 y 3 del libro). En ese viaje lector nos asomaremos a los tópicos de la *poética escolar* a la que antes aludimos, a los temas que una y otra vez ocupan la mirada de tantos y tantas poetas que evocan el tiempo pasado de la infancia y de la adolescencia en las aulas agitando escenas, añorando amores, ajustando cuentas, conjugando el placer con el deber, entre sonrisas y lágrimas, odiando maestros y adorando maestras, evaluando en fin un tiempo entre pupitres, clases, libros y recreos donde todo estaba aún abierto a las ilusiones de la edad de la inocencia.

Ese viaje por los itinerarios poéticos de la vida escolar ocupa de manera especial el capítulo 3 del libro, el más extenso del libro. Ofrecemos en él de manera ordenada una serie de textos escritos en lengua española por poetas de diversos orígenes (España, Colombia, México, Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela, El Salvador, Perú...), aunque también aparezcan en ese recorrido lector versos escritos en otras lenguas como el portugués, el inglés, el francés, el italiano, el catalán, el asturiano y el gallego (en estos casos ofrecemos la traducción al español mientras en una nota a pie de página compartimos la versión original del poema en la lengua en que fue escrita). De igual manera, cada vez que en el libro se alude al autor o a la autora del fragmento poético que se cita, ofrecemos a pie de página una breve nota biobibliográfica que ayudará a quienes lean ese fragmento a disponer de una información esencial sobre la vida y la obra de quien lo ha escrito.⁴ De este modo dispondrán de algunos datos (lugar y fecha de nacimiento y, en su caso, de la muerte, esbozo biográfico, entorno literario y cultural, estilo,

4. Obviamente, si los versos de un poeta o de una poeta aparecen citados en varias ocasiones y en lugares distintos de este libro, esa nota biobibliográfica aparecerá una sola vez a pie de página, en la primera ocasión en que se aluda a su autor o autora. Cuando el texto citado no es un texto poético sino el fragmento de un cuento, de una novela, de un ensayo literario..., no insertaremos al pie ninguna nota biobibliográfica.

temas, libros...) que pueden ayudarles, merced a una cómoda consulta a pie de página al hilo de la lectura del poema, a situar el texto en un contexto temporal, geográfico, biográfico y literario concretos. Obviamente, si tienen interés en disponer de una información exhaustiva sobre la biografía y la obra del o de la poeta cuyos versos citamos, una búsqueda en Internet (a través de *Wikipedia*, por ejemplo) les ayudará en ese afán a completar la información que adelantamos de manera escueta en esas notas biobibliográficas a pie de página.

Este libro no es una investigación erudita sobre los ecos de la escuela en las voces de la poesía ni un ejercicio convencional de crítica literaria,⁵ sino un texto que invita a un viaje por esa *poética escolar* que destilan tantos y tantos versos sobre la vida en las aulas, ordenados en torno a tópicos y glosados de manera escueta, con el fin de estimular el diálogo lector con la palabra poética, un diálogo en el que quien lee el texto adquiere el derecho a atribuirle sentido a partir de su horizonte de expectativas, de su capital cultural, de los hilos del recuerdo con los que ha ido tejiendo su memoria escolar y de las urdimbres de otras memorias que habitan en la vida de las personas. Al fin y al cabo, no hay una única lectura de cada texto, ni una única interpretación que emane de la voluntad unívoca de quien lo escribe y de la unilateralidad de lo escrito.⁶ Al contrario, el territorio de la interpretación de la poesía está abierto a múltiples lecturas y significados, ya que, como escribiera Alejandra Pizarnik (1998, p. 368), «cuando termino un poema no lo he terminado. En verdad lo abandono, y el poema ya no es mío, o más exactamente el poema existe apenas. A partir

5. Las citas y las notas a pie de página que a menudo salpican el texto de este libro no obedecen a ningún imperativo académico ni a afán alguno de exhibir erudición literaria sino a la voluntad de ofrecer una serie de textos literarios sobre los contextos escolares con el objetivo de fomentar en quienes los lean una conversación fluida y amena con las emociones, las atmósferas y los recuerdos que destilan. Por ello, y especialmente en los capítulos 2 y 3 del libro, ofrecemos multitud de textos en forma de cita que, por una parte, ilustran los argumentos de este ensayo pero, por otra, constituyen un estimable corpus poético sobre *los ecos de la escuela en las voces de la literatura* (Lomas, 2007) que puede ser útil a las maestras y a los maestros en sus tareas de selección de textos adecuados a las características, a las expectativas y a los contextos de sus estudiantes.

6. «Cada lectura de un texto es, básicamente, una traducción, no una transmisión de la verdad originaria de un momento a otro» (Hall, 1999).

de ese momento el triángulo ideal depende del destinatario o lector. Únicamente el lector puede terminar el poema inacabado, rescatar sus múltiples sentidos, agregarle otros nuevos».

Invitamos a quienes tienen estas páginas en sus manos a un viaje lector por los itinerarios de las historias fingidas y verdaderas de la escuela en la poesía. En ese itinerario poético contaremos con la ayuda de multitud de textos que nos ayudarán no solo a disfrutar de las texturas del decir de la poesía y a evocar, con nostalgia o con amargura, lo dicho sobre el tiempo pasado en las aulas sino también a indagar sobre el oficio de educar, sobre el sentido y el significado de las instituciones escolares y sobre los efectos (obvios e inadvertidos) de la educación en nuestras sociedades.

Bienvenidas y bienvenidos a bordo. Bienvenidas y bienvenidos a esta singladura lectora por los océanos de la memoria poética de la escuela.

Índice

Poesía, escuela y memoria	11
Poéticas de la escuela	12
A la inmensa mayoría: poesía y educación poética	13
Teorías y prácticas de la educación poética	14
Lecciones poéticas sobre la vida en las aulas	18
1. La educación poética (La poesía en la escuela)	23
Palabras, sonidos, imágenes, significados	26
¿Qué es la poesía?	27
Poesía, sentidos latentes y castillos en el aire	29
Lectura literal, lectura alegórica, lectura crítica	32
Oír poesía	35
2. Un horizonte infinito de mañanas de colegio, de lecciones, de exámenes... (La escuela en la poesía)	37
Los hilos de la escuela en el telar de la literatura	41
La anomalía de la literatura	44
Las ficciones de la memoria	46
Los ecos de la escuela en las voces de las literaturas	48
Una temperatura afectiva y una disposición sentimental	52

3. Tópicos y temas para una poética escolar	55
En busca de la infancia perdida: nostalgias de la escuela	60
Maestras y maestros: entre la miseria, el adoctrinamiento y el compromiso	85
La vida en las aulas	116
Ávidos, locos y fervientes (Los estudiantes)	135
El amor en los tiempos del colegio	147
Contra la escuela	152
Final de viaje	166
4. La imaginación al saber: otra escuela es posible (y deseable)	167
El deseo de leer, la piel de la cebolla, el quinto pie del gato y la otra cara de la luna	171
La educación no es un oasis, la educación no es inocente	174
Educar en el dolor de la lucidez	177
Referencias	179

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com**

OCTAEDRO EDITORIAL

Otros títulos publicados

- Atreverse a aprender
Asociación Los Glayus
- Yo, mediador(a)
Felipe Munita
- Gestión de la convivencia
*Giorgia Lorenzetti, Luis A. García García,
Jorge Ruiz-Ruiz, David Pérez-Jorge*
- Ecofeminismo. Redes que tejen futuro
*Dolores Limón-Domínguez, Carmen Solís-
Espallargas, Manuela Pabón-Figueras (coords.)*
- Educación Ambiental para un planeta
sostenible. Propuestas didácticas
*Joan Estrada Aguilar, Carlos Inaipil Zúñiga,
Felipe Marín Isamit, Tomás Peire Fernández
(coords.)*
- Pedagogía antifascista
Enrique-Javier Díez-Gutiérrez
- Voces con esencia
Ana Novella, Antonio Alcántara (coords.)
- El gatopardo educativo
Miguel Martín-Sánchez
- Atravesar fronteras
*Asunción López Carretero, Patricia A.
Gabbarini, Adrià Paredes (coords.)*
- Discusiones actuales alrededor del libro de
texto escolar
*Jesús Rodríguez Rodríguez, Clara Martínez-
Delgado, Conxa Delgado Amo (coords.)*

«Y todo un coro infantil va cantando la lección...»

La poesía en la escuela y la escuela en la poesía

Este es un libro sobre la poesía en la escuela y, a la vez, un libro sobre la escuela en la poesía. En otras palabras, en estas páginas no solo se alude a los modos del decir de la poesía, a sus efectos en quienes la leen y al significado ético del derecho a la educación poética, sino también a la memoria poética de la escuela, a la manera en que los versos de la poesía nos hablan de la vida cotidiana en las escuelas, a la mirada de tantos y tantos poetas en torno a los años lejanos del colegio, a las maestras y a los maestros que iluminaron o ensombrecieron las interminables jornadas escolares, a esas infancias y a esas adolescencias entre lecciones, algarabías y silencios, al recuerdo, en fin, de cuanto fuimos y quizá de cuanto aún somos tras habitar durante tantos años entre los muros de las clases.

En estas páginas os invitamos a un viaje lector por los itinerarios de las historias fingidas y verdaderas de la escuela en la poesía. En esta travesía poética contaremos con una infinidad de textos que nos ayudarán, además de a disfrutar de las texturas del decir de la poesía y a evocar, con nostalgia o con amargura, lo dicho sobre el tiempo pasado en las aulas, a indagar sobre el oficio de educar, sobre el sentido y el significado de las instituciones escolares y sobre los efectos de la educación en nuestras sociedades.